EL JOROBADO

Efraín Gallardo

Todo ocurrió tan rápido, en forma tan prematura que hasta la fecha aún no le cae el veinte.

Fue un 16 de septiembre cuando en forma intempestuosa aparecieron varios agentes de la judicial en su domicilio con una orden de arresto en su contra.

-El joven David Antonio Saucedo- preguntaron los sujetos malencarados en la puerta principal de su casa.

EL JOROBADO

Efraín Gallardo

EL JOROBADO

Efraín Gallardo

De pronto una pistola calibre 45 mm cambió toda su vida. De ser un estudiante ejemplar, disciplinado, aplicado y sobre todo con una serie de valores éticos y morales bien cimentados a través de la educación recibida durante muchos años lo mismo por sus padres que por sus maestros. Daniel tuvo en su vida un giro de 360 grados. Ahora enfrentaba cargos por posesión ilegal de armas además de presunto autor material de la muerte de cuando menos 15 personas, entre ellas 10 jovencitas y 5 niños menores de edad. Sumido en un mar de depresión, el espigado jovencito de cabellos rizados y mirada coqueta espera el fallo del juez a su favor una vez que se hagan las averiguaciones correspondientes.

Todo ocurrió tan rápido, en forma tan prematura que hasta la fecha aún no le cae el veinte.

Fue un 16 de septiembre cuando en forma intempestuosa aparecieron varios agentes de la judicial en su domicilio con una orden de arresto en su contra.

-El joven David Antonio Sauceda- preguntaron los sujetos malencarados en la puerta principal de su casa

ubicada en un modesto barrio de la colonia Moderna en la Sultana del Norte. Mientras mostraban sus "charolas" que los identificaban como agentes de la ley, uno de ellos sostenía en sus manos unas esposas.

-Traemos una orden de arresto en su contra. Haga favor de acompañarnos a la delegación. Recuerde que está en su derecho de guardar silencio o de lo contrario todo lo que diga puede ser usado en su contra. Además tiene derecho a llamar a su abogado y de no tener la posibilidad, se le asignará uno sin costo alguno que lo defenderá en lo sucesivo-, le indicaron en tono imperativo a David mientras era esposado y conducido a una Suburban con los vidrios ahumados.

Ante la sorpresa de su madre Alicia, de su padre Antonio así como de sus hermanos José Guadalupe, José Antonio, Valdemar, Eleazar, Ubaldo. Julio e Idolisa, David fue arrestado y llevado a los separos de la policía más cercana al lugar.

-Esto debe ser un error, no se preocupen, estoy seguro que esto se aclarará rápidamente y estaré de regreso con ustedes muy pronto. A sus órdenes señores, en el momento que ustedes dispongan- señaló el joven de 24 años, quien sin oponer resistencia acató todas las disposiciones de los agentes.

David nunca pensó que por el solo hecho de recoger del suelo aquella arma que había tirado su primo Jesús en aquel encuentro que tuvieron, le traería tantos problemas. Los principales noticieros televisivos así como los titulares periodísticos se habían encargado de dar a conocer oportunamente toda la ola de asesinatos ocurridos en los alrededores de la colonia Moderna. Se había utilizado un

arma de fuego y al parecer sin motivo o móvil alguno, el asesino había disparado sobre el cuerpo de sus víctimas la carga completa del arma.

Primero fue una joven estudiante preparatoriana, después una cajera de un super mercado, le siguió una secretaria de una conocida marca refresquera ... luego muchachas que brindaban sus servicios como mucamas en algunas residencias de la localidad. Esto daba algunas pistas aunque fuera en forma incidental; todas eran jóvenes. El problema vino después cuando aparecieron niños de entre 8 y 12 años acribillados de la misma forma. Aquello era realmente una pesadilla.

Habían detenido a varios sospechosos pero aparentemente sin resultados positivos.

-¡Maldito sea el momento en que decidí cuidarle el arma a mi primo!-, se decía para sus adentros David. Aquel día que se encontró a Jesús, de pronto una pistola 45 mm cayó de su saco.

Cortésmente me ofrecí a recogerla- ¡error garrafal!- en ese momento mis huellas se impregnaron al arma. Luego mientras mi primo me decía que en su casa no podía tener armas, le comenté que no habría problema que yo la guardaría en mi recámara y luego veríamos lo que se haría con la misma. La guarde en mis botas vaqueras mientras me dirigía a comer en mi casa. No tuve tiempo de guardar el arma porque en cuanto llegué pasamos directamente al comedor pues el horario de los alimentos siempre ha sido rigurosamente religioso: a las 12:00 horas, a la hora del Angelus. Nos dispusimos a bendecir los alimentos y pasamos a degustarlos, luego nos trasladamos a la sala a tomar té. Fue en es e momento que llegaron los agentes judiciales.

No hubo tiempo de nada. Traía el cuerpo del delito.

Ya en mi celda recordé que existía una coartada perfecta que me ayudaría a salir librado de la situación. Varios compañeros de la escuela observaron a una distancia considerable cuando a mi primo se le cayó el arma y yo me acomedí a recogerla. Seguramente abogarían por mí si los llamaba como testigos. La situación se tornaba difícil pues Alfredo Guzmán, uno de ellos, salió fuera de la ciudad y por el momento era imposible su localización; Fernando Delgado no quiso meterse en problemas y optó por retractarse, dijo no haber sido testigo de nada ya que él se encontraba en casa de su tía Carolina, en Allende, N. L.; por su parte Luis Eduardo fue el único valiente y se solidarizó conmigo.

El abogado Gustavo Iglesias fue asignado para mi caso. Me comentó que la defensa no sería nada fácil sobre todo por el problema de mis huellas digitales en el arma. Finalmente pudieron localizar a Alfredo lo que representó para mí dos testimonios a mi favor.

Después de liberar responsa-bilidades y con la coartada que les proporcioné a las autoridades en mi declaración preparatoria; acudieron a arrestar a mi primo Jesús, quien de inmediato reconoció todos los asesinatos. Declaró que durante su adolescencia los jóvenes y niños se burlaban de él por la enorme joroba sobre su espalda. Obviamente era víctima de un trastorno emocional muy fuerte. Su desequilibrio mental fue tan notorio que la conciencia no lo dejaba tranquilo.

La detención de mi primo se preparó con mucho cuidado; se le puso una carnada con una mujer policía vestida de

había conseguido otra arma del mismo calibre con la que pensaba ejecutar a la mujer policía.

Yo recuperé mi libertad y mi primo fue internado en un hospital psiquiátrico; clínicamente había sido declarado imposibilitado de sus facultades mentales y sufriría cadena perpetua; en ese momento contaba con 46 años de edad.

HABLANDO CON EL VIENTO

Joao Quiroz Martínez

PERO POS CUANDO IBA YO A MERCAR MI BOLETO SE ME ARREJUNTARON DOS SEÑORES ENCATRINADOS DEL MISMO COLOR ... CUALITOS, UNOS GÜEROS CON LAS CHIMPAS GRANDOTAS COMO LAS MIAS. LES DECÍAN ESCLAVOS, PERO POS YO CREIBA QUE SI LES DECÍA ASÍ SE IBAN A ALEBRESTAR Y MEJOR ME QUEDÉ CALLAO Y DEJÉ QUE ELLOS HABLARAN.

HABLANDO CON EL VIENTO

Joao Quiroz Martínez

HABLANDO CON EL VIENTO

Joao Quiroz Martínez

QUÉ HUBO AGUILA DEL DESIERTO, SABÍA QUE SI CAMINABA POR ESTAS TIERRAS ME LO IBA A TOPAR. NO, POS QUE GÜENO QUE LO MIRO PORQUE QUERÍA CONTARLE LA TARUGADA QUE ME HICIERON LOS HIJOS DE LA MALINCHE. ORA LE CUENTO ...

NO POS FÍJESE QUE IBA A ENTRAR A UNO DE ESOS QUE MIENTAN CINES A MIRAR UNA PELÍCULA QUEZQUE DE UN TAL CRISTÓBAL COLÓN. ¿POS QUEN SERÁ ESE? DIJE PA' MIS ADENTROS POR AHÍ OÍA DECIR QUE HABÍA DESCUBIERTO AMÉRICA, Y QUE ESE MISMO ES A QUIEN LE DEBÍAMOS EL IDIOMA Y LA RELIGIÓN Y POS SABE QUE COSAS MÁS. PERO MI TATA ME CONTÓ QUE AQUÍ YA HABÍA RELIGIÓN Y ESO QUE MIENTAN COMO IDIOMA Y QUE ESE SEÑOR NOMÁS VINO A CAMBIARLOS Y A LLEVARSE HARTAS JOYAS QUE LOS JEFES DE MIS TATAS TENÍAN Y POS COMO NO HALLABA RAZÓN PA' HACER TANTO "ARGÜENDE" POR UN RATERO, POS QUE ME METO ENTRE LA FILA PA' MIRAR LA PELÍCULA Y VER SU ERA CIERTO LO QUE DECÍA MI TATA.

PERO POS CUANDO IBA YO A MERCAR MI BOLETO SE ME ARREJUNTARON DOS SEÑORES ENCATRINADOS DEL MISMO COLOR ... IGUALITOS, UNOS GÜEROS CON LAS CHIMPAS GRANDOTAS COMO LAS MÍAS. LES DECÍAN ESCLAVOS, PERO POS YO CREIBA QUE SI LES DECÍA ASÍ SE IBAN A ALEBRESTAR Y MEJOR ME QUEDÉ CALLAO Y DEJÉ QUE ELLOS HABLARAN.

-¡Qué quiere, indio pata rajada!- -me dijo-, no indio pata rajada señor y de eso que no tengo cultura pos habría que ver oiga, porque no tendré la suya, pero de mis tatas si tengo harta- y los señores pegaron risotadas como si les hubiera pegao la loquera, gran águila- y ¿qué cree que dicieron?, pos que si no sabía hablar bien el español, menos podía tener cultura, ¿cómo ven?.

Y le acordé que esos menta'os españoles no son los únicos que tienen cultura y que nosotros nomás dependemos del verdadero México, ciudad de dioses y no de religión y dialecto, puesto a fregadazos por la Malinche ... que ojalá y Tláloc los parta con un rayo de esos que él manda - ¿verdad águila? y tanto fue el espanto de esos de azul que querían cargarme pa' la cárcel, ¿usted cree? y que me les escapo a ese par de esclavos - como los mentaban los greñudos como yo- y con eso tuve pa' que se me quitaran las ganas de vivir.

Allá los que no rinden culto a los españoles, se lo rinden a los que dizque Estadounidenses, que son poquito peor. Ya mejor vine pa' acá con uste', gran Aguila porque, usted si me cree, ¿verdad?. Ya nomás falta que al rato ni yo crea en lo que decían mis tatas, entonces ya estaremos fregaos los verdaderos mexicanos y pos como ya es tarde y hace hambre ... me voy a buscar gusano a los magueyes y cocer un poco de maíz ... nos divisamos pues, gran Aguila.